

B. 44. 325

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO

DON EDUARDO GARCIA DUARTE,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN MEDICINA Y CIRUGIA.



MADRID.

IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS,

Prta de los Consejos, 3, principal.

1853.

2 400 40

SAFE

R. 44. 685

7

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO

DON EDUARDO GARCIA DUARTE,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN MEDICINA Y CIRUGIA.



MADRID.

IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS,
Pretil de los Consejos, 3, principal.

1853.

LA historia de los sistemas médicos está esencialmente ligada con la de los filosóficos, siendo necesario el conocimiento de estos para conocer el origen y tendencias de los primeros. La ciencia filosófica y la médica es tan antigua como el hombre. Si, como dice Cousin, el día en que un hombre reflexionó, en aquel fué creada la filosofía, nosotros podemos parodiarle diciendo: el día en que un hombre enfermó, en aquel fué creada la medicina. El médico es, pues, tan antiguo como el filósofo; el modo de formarse sus conocimientos ha sido igual.

La intuición, propiedad primitiva en los seres que piensan, inclinó al primer hombre en busca de esplicaciones sobre todo aquello que impresionaba fuertemente sus sentidos, tanto mas cuanto que se presentaba á su vista un mundo nuevo y él era nuevo tambien, necesitando entonces mas que en ninguna otra circunstancia la observacion detenida, la atencion, para conservarse y para perfeccionarse.

Este fué el jérmén de las ideas filosóficas mas antiguas, como igualmente de las médicas, fundadas tanto unas como otras en los esfuerzos de la inteligencia, cuando juzga de las

cosas, no por esperiencia, sino por instinto; no por ilustracion ó conocimientos adquiridos anteriormente, sino por el sentimiento de las fuertes impresiones recibidas por el alma al sentirse herida por la novedad de objetos que no podia explicar. El carácter de las ideas adquiridas de este modo era en parte la verdad, porque nacidas de hechos reales no podian ser completamente falsas; pero eran evidentemente exageradas, pues naciendo de fuertes impresiones no podia la reflexion débil, incierta y ejercida todavia á la ventura, contenerlas dentro de sus verdaderos límites. Por esto que, como dice Damiron, «son grandes y vastas como el mundo, y serian como el infinito si el infinito se mostrase.»

El universo, Dios, el hombre, la naturaleza, las causas íntimas y primarias de las cosas sensibles, todo se quiso explicar, y por esta variedad de objetos, mas bien que sistemas filosóficos se formaron pensamientos y concepciones aisladas, alguna vez contradictorias, nacidas del modo de apreciar los hechos y sus consecuencias cuando se procede por intuicion.

Esto que sucede en filosofía se repite en medicina, y esto vemos en los pueblos primitivos egipticos, israelitas, indios, griegos antiguos, romanos, chinos, scitas y japones, en cuya medicina no hay sistemas, no hay método, tan solo algunas verdades apreciadas *á priori* y aplicadas como emanacion de séres superiores.

Adelanta un paso la humanidad y ya no son suficientes las solas intuiciones, son necesarias las hipótesis, no ya sobre hechos aislados, sino abarcando el conjunto tendiendo á la unidad, y por esto empiezan á presentarse los verdaderos sistemas ó escuelas filosóficas. La tendencia á generalizar conduce precisamente al exclusivismo, y los sistemas filosóficos, médicos á la vez, contienen en sí tendencias al panteísmo y al idealismo, ó bien al dualismo. Pitágoras, partiendo de un principio de razon, cual es la nocion del número, vá á parar al panteísmo diciendo: Dios es todo ó todo es Dios. Thales de Mileto partiendo de una idea sensible cual es la del agua, pero sin desatender las nociones de la razon, establece un sistema

dualista cuyos dos principios increados y eternos, Dios y el agua, son el origen de todas las cosas. Sus discípulos despues, Anaximandro y Anaxímenes, partiendo de ideas sensibles tambien, cuales son el aire ó un fluido etéreo, pero desentendiéndose de la razon casi por completo, van á parar á un sistema materialista que modificado despues por Demócrito y por Epicuro, nos habla de átomos de diversas especies por los que se explica el mundo, la naturaleza y aun la inteligencia misma.

Este es el origen, indicado á grandes trazos, de las escuelas filosóficas *itálica*, *jónica* y *eleática*.

Demostrar que sus fundadores eran á la vez filósofos y médicos es casi innecesario, cuando todos sabemos que Pitágoras fijaba el asiento del alma en el cerebro, en el corazon y en los sentidos; distinguiendo asi un alma sensitiva, otra neumática ó espiritual y otra intelectiva, que se ocupó además de higiene, de fisiologia y de patologia; que su discípulo Empedocles libró á su pueblo de una peste por medio de medidas sanitarias que tomó; que Almeon de Crotona se dedicó á la anatomía; que Thales purificaba á los lacedemonios del modo que lo habia aprendido de los sacrificadores egipticos; que Demócrito estudiaba la generacion y habla de enfermedades pestilenciales y, en fin, que todos los filósofos de este tiempo ejercian mas ó menos la medicina sacándola del dominio de los sacerdotes que hasta entonces la habian poseido.

A pesar de los esfuerzos de los filósofos se conservaron todavia los colegios de sacerdotes que, dedicados al servicio de Esculapio, ejercian la ciencia prometiéndolo todo por los Dioses, embaucando al pueblo y explotándole en su beneficio. Viniéron despues los gimnasios, simples recreaciones públicas en un principio, fueron despues mirados como medios de conservar y mejorar la salud, por lo que sus directores son consultados como médicos. Los sacerdotes, los filósofos y los gimnasios eran los jérmenes de la medicina que se desarrollaba en la Grecia cuando apareció Hipócrates.

La lucha que se estableció entre los sacerdotes y los filósofos, queriendo los primeros conservar todavia la medicina

teosófica, adoptando los segundos un camino opuesto, cual era dar esplicaciones de todo por medio de teorías mas ó menos ingeniosas, dió por resultado perder la medicina antigua el misterio de que estaba rodeada, y que los mismos sacerdotes empezasen á enseñarla públicamente demostrando que su base era la observacion, y que los remedios que empleaban eran naturales y sencillos. Otro tanto hacian los filósofos procedentes de la secta pitagórica, que bajo el nombre de periodontas vagaban de pueblo en pueblo enseñando y practicando la ciencia, despues de la dispersion de la secta á que pertenecieron. Si algo hacia falta todavía para inclinar la ciencia á sus verdaderas bases, el influjo de los gimnasios vino á acreditar una vez mas lo que los sacerdotes y filósofos habian dado ya á conocer.

De este modo se preparaba la ciencia cuando en filosofía proclamó Sócrates el célebre *nosce te ipsum*, y con él la reflexion aplicada á la conciencia, introduciéndose la duda no precisamente para hacer una negacion de todo, sino encerrando un método para buscar la verdad. Esparcido este principio filosófico, muere su fundador envenenado por la cicuta, acusándole la ley de pervertidor de la juventud.

No alcanzó sin embargo este tósigo á las ideas que habia propagado; aparece Hipócrates en medicina, y renace con él en esta ciencia el espíritu socrático. Conocedor profundo de los sistemas filosóficos, eligió de ellos todo aquello que pudiera inducir en la ciencia el orden, la claridad y el método, y desechó todo aquello que carecia de una utilidad directa. Por medio de una duda racional estableció la observacion ilustrada por el raciocinio, como primera piedra del edificio médico. Consideraba al enfermo en conjunto, dando igual importancia á los sólidos y líquidos que á los espíritus, y sin fijarse con preferencia en tal ó cual órgano ú aparato, debido esto tambien á que carecia de conocimientos anatómicos. Por una causa análoga se fijaba principalmente en el hábito exterior y en las secreciones, cuya alteracion no necesita el escalpelo delicado para conocerse, y de aquí que viera enfermedades en

vez de síntomas y que observase períodos, crisis y dias críticos. De esta manera de considerar las enfermedades, nacia el que tan á menudo permaneciese expectante sin querer perturbar la marcha de la naturaleza, en cuyos esfuerzos confiaba tanto.

El estudio, sin embargo, era incompleto si se limitaba simplemente al conocimiento de el enfermo, y por esto dirigió su atencion á los agentes exteriores como no se habia hecho hasta entonces, y de un modo que admiramos todavía en su precioso libro de aires, aguas y lugares. De esta doble apreciacion nacia el conocimiento exacto de las enfermedades y de las causas que perturban la accion de la naturaleza, y dimanaba el tratamiento sencillo, la mayor parte de veces higiénico, que le vemos emplear y que se dirige unas veces por medio de los *contrarios*, otras por los *semejantes* á destruir todo aquello que se oponga á la accion libre de la naturaleza. Este es el método que, desconocido por Asclepiades, se calificó tan duramente llamándolo meditacion ó estudio de la muerte.

Partiendo Hipócrates de esta base tan segura, raciocina y discurre despues para buscar el enlace de los hechos médicos sin el cual la ciencia no lo es. De este enlace, de esta comparacion nacen las semejanzas y las diferencias entre las enfermedades, y se deducen principios ó dogmas aplicables despues y capaces de generalizacion.

Este es el *dogmatismo* robustecido despues por Platon y por Aristóteles, el primero con su idealismo, el segundo con el sensualismo: partiendo los dos del método socrático, Platon va á parar á la abstraccion ó sea lo ideal, Aristóteles se detiene en el estudio del hombre y en el de el mundo, le analiza y le descompone.

Resulta, pues, que el dogmatismo médico se funda en la observacion atenta de los hechos, en la percepcion exacta de los fenómenos exteriores y en las deducciones de la observacion por medio del raciocinio, dando lugar á principios ó dogmas capaces de generalizacion y con tendencia á dar unidad y armonía al edificio médico.

No me ocuparé en recoger citas para probar lo que dejo indicado; las obras hipocráticas son de todos conocidas y allí están sus fundamentos; su análisis sería impropio de este lugar. Únicamente diré que considerado el sistema en su espíritu filosófico, mirándole no como la obra de un hombre; si no como la de una época, es una de las adquisiciones mas útiles de la razon humana para el conocimiento y curacion de las enfermedades. La mejor prueba de su bondad se encuentra en la esposicion sucesiva de los sistemas que le han seguido, los cuales son hácia él ramas arrancadas de su robusto tronco y secas á muy poco por el ardiente soplo de los errores. Pasemos á examinar estos sistemas, procurando demostrar su espíritu dogmático. En este exámen me dirigiré únicamente á los sistemas antiguos, pues entre los modernos ninguno ha negado su legítima procedencia.

Muerto Hipócrates, sus discípulos, en vez de seguir los pasos trazados por el grán maestro, perdieron de vista la simple observacion de los esfuerzos saludables de la naturaleza, y antes de tener recogidas el suficiénte número de observaciones quisieron darles un valor absoluto é inalterable, y por esto se vió sustituido el estudio de la naturaleza por hipótesis mas ó menos vagas, que dieron lugar á disputas sin término y al descrédito de la doctrina hipocrática.

Por este tiempo en la filosofía se verificaba tambien un retroceso análogo, que contribuyó no poco al dé la medicina. La olimpiada octogésima vió en Atenas corromperse la filosofía, debido á los resultados contradictorios que ofrecian las escuelas de Jonia, Italia y Elea. Entendimientos sutiles se propusieron demostrar hasta los hechos mas absurdos, ó bien refutar los que hasta entonces habian pasado por mas verdaderos. Todos los errores que degradan al hombre fueron sostenidos por ellos, profesaron públicamente el ateismo, y de aqui que la secta de los *sofistas* hiciese descender á la filosofía del alto puesto que la designan todas las ciencias para convertirla en el charlatanismo mas repugnante.

El efecto inmediato de este nuevo giro que se imprimió al

saber, fué en filosofía el *escepticismo*, en medicina el *empirismo*. Para juzgar al primero no haré mas que repetir las palabras del filósofo Antipater: «los escépticos, dice, están en contradiccion consigo mismos, porque cuando sostienen que no se puede conocer nada, declaran que conocen cuando menos la verdad de esta máxima.»

El *empirismo* nacido en Alejandría y fundado por Philino de Coos y Serapion, debió su establecimiento á los progresos que constantemente hacia la anatomía cultivada con esmero, por la proteccion que á las ciencias dispensaban los reyes de Alejandría, Tholomeo Soter y su hijo Tholomeo Philadelfo. Naturalmente se comprende la razon que dió origen á el sistema empírico.

Pervertidas las doctrinas hipocráticas por sus mismos discípulos, la anatomía demostrando errores de el sistema antiguo á cada paso, y por complemento las tendencias filosóficas de la época hácia el escepticismo, eran causas muy abonadas para que los médicos huyesen de tanta controversia y falsedad, para atenerse únicamente á lo palpable, á lo que se aprende por los sentidos y, en una palabra, á la observacion desprovista de todo raciocinio. Mas condenado el espíritu humano á caer de una exageracion en otra mayor, sucedió lo que siempre ha sucedido, por evitar los sofismas y las hipótesis se negó la intervencion del raciocinio. Imposible filosófico que mas tarde se conoció y trató de ocultar, apellidando al sistema empírico *racional*.

Los fundadores decian que se prescindiese de todo raciocinio para atenerse á la sola observacion. Se trató luego de establecer tres puntos cardinales sobre los que girase el sistema, llamándolos trípode del empirismo. Estos puntos eran la observacion, la historia y la analogía. Cuando la observacion era personal se llamaba autopsia, pero comprendiendo que era de por sí insuficiente, se apelaba á las observaciones de otros y esto constituia la historia, llamando por último analogía ó epilogismo á una série de inducciones sacadas de la autopsia y de la historia. Resultaba de esta manera de comprender y estudiar

la ciencia, que carecia de la unidad y método que tanto facilitaba el estudio; era mas hábil aquel que mas casos habia observado, mas siendo insuficiente la inteligencia de un hombre solo para abarcar toda la patologia y mucho mas si ha de observar por sí todas las enfermedades, consideraron los empíricos necesaria la historia, la que no era mas que tratados clínicos para ayudar á la memoria. Reconociendo, por último, en algunos casos la insuficiencia de uno y otro medio, apelaban á la analogía, y hé aqui que negando el raciocinio, raciocinaban ni mas ni menos que los dogmáticos. Al apelar á la historia, al apelar á la analogía, ¿qué hacian mas que aplicar la razon á la esperiencia? ¿qué hacian si no generalizar por medio del raciocinio ciertos principios deducidos por la observacion?

Se dirá tal vez que á diferencia de los dogmáticos se desentendian los empíricos del estudio de las causas remotas, que despreciaban la anatomía, y que en la eleccion de los medicamentos era su guia solo la esperiencia sin atender para nada á su accion fisiológica; mas en todo esto no hay diferencias esenciales, pues sobre no variar el espíritu filosófico del sistema, hay ademas el que, el estudio de las causas ocultas mas bien que al dogmatismo pertenece á algunos de sus sectarios que tanto exageraron las máximas del fundador, queriendo llegar desde el conocimiento siempre necesario de las causas inmediatas al de las causas ocultas, envolviéndose por precision en un caos de errores y de hipótesis. Si se desentendieron de la anatomía, no hicieron mas que obrar como los dogmáticos; estos por no conocerla, aquellos por no quererla conocer. Finalmente, si en la terapéutica usaban los remedios sin mas guia que el saber que curaban, esto no pudieron haberlo aprendido si no despues de haberlo experimentado muchas veces, reteniendo y comparando el resultado, en una palabra, raciocinando como los dogmáticos para saber cuando era ocasion de obrar. Diferentes en la apariencia los dos sistemas, se proponian lo mismo y por iguales medios, entendiéndose que hablo del empirismo racional, pues lo que hace al empirismo propiamente dicho no puede sostenerse ni practicarse en la ciencia.

La marcha natural de los acontecimientos y los adelantos de la inteligencia procuraron lentamente el descrédito del empirismo. En efecto, los acontecimientos políticos dieron lugar á la formacion de una nueva secta, hija de las necesidades de la civilizacion; y las grandes dificultades que presentaba el método empírico para los adelantos de la ciencia, hizo buscar otro nuevo que facilitase este estudio.

Las armas vencedoras de los romanos llevaron sus legiones á la Grecia, y eclipsaron con su violento empuje el astro de la sabiduría que brillaba en la esclarecida Atenas.

Preocupados con sus conquistas, abatieron las ciencias temiendo afeminarse, y solo se dedicaron á las cazas de fieras y á los juegos del Circo, como ejercicios propios para conservar su preponderancia á los hijos de la señora del mundo.

Impuesto el yugo de la dominacion por las armas, fué necesario que pasase cerca de un siglo para que una revolucion gradual y lenta devolviese á las ciencias la preponderancia que nunca debieron perder.

La medicina siguió la suerte general; fué ejercida en un principio por esclavos. Archagato se asegura que fué el primer médico griego que se estableció entre ellos en tiempo de los emperadores Lucio Emilio y Marco Livio, pero no tardó en verse perseguido, llamándole verdugo, en cuanto se opuso á sus costumbres licenciosas é hizo uso del cauterio para la curacion de algunas enfermedades.

Asclepiades le sucedió, y tratando de evitar la suerte de su predecesor, estableció una medicina en consonancia con los gustos de los romanos, proscribiendo todos los remedios dolorosos y prometiendo en las curaciones el *tuto, cito, et jucunde*. En consonancia tambien con estas ideas, estableció un sistema médico que tendia á la sencillez, siendo su objeto buscar un método para simplificar el estudio, altamente embrollado por una parte con el olvido de los sanos principios hipocráticos, y por otra con los teoremas sin fin de los empíricos.

Por buscar un método para el estudio se llamó la *Secta metódica*, y fué la que siguió al descrédito del empirismo. Re-

produjo esta secta la doctrina de los átomos de Demócrito y de Epicuro, estableciendo, según ella, dos estados opuestos en el organismo *strictum et laxum*, dependientes de el estado de los poros y de los átomos en él.

Los médicos metódicos adoptaron las opiniones de los empíricos en cuanto desechaban el estudio de las causas ocultas y de la anatomía, como conocimientos inútiles, para averiguar cuándo una enfermedad pertenece al *laxum* ó al *strictum*, que era á cuanto aspiraban en sus conocimientos patológicos. Mas si pensaban de este modo respecto á las causas ocultas, no sucedía lo mismo con las evidentes, pues en ellas admitían la necesidad de el raciocinio para arreglar el plan curativo.

Este fué el sistema de Asclepiades esplanado después por su discípulo Themison de Laodicea, que añadió una tercera clase de enfermedades, ó sea las mixtas, y seguido por Thésalo, Sorano y otros.

¿Qué diferencias había entre él y el dogmatismo? Acabo de indicar las ideas que tomaron de la escuela antigua y del empirismo. Respecto á este último he demostrado más atrás que si es absoluto es imposible, y si es racional no se distingue del dogmatismo; pues bien, si además de esto tenemos en cuenta que los metódicos admiten el raciocinio en las causas evidentes, si lo que es más, sabemos que siguen las ideas de los dogmáticos en lo que se refiere al tratamiento, empleando con preferencia los remedios sencillos, sin dificultad se podrá convenir en que su sistema se puede reducir al primero. La misma idea que parece darle un colorido propio, ó lo que es lo mismo, la importancia comparativa de los sólidos sobre los líquidos y espíritus, no es más que una exageración grosera del valor de conjunto de estos tres elementos tan claramente asignado por Hipócrates.

Otro sistema médico apareció durante el esplendor de los metódicos: fundado por Ateneo de Atalia en Cilicia, admitía un principio activo de naturaleza inmaterial haciéndole causa de salud y enfermedad. Este principio se llamaba neuma y la

secta neumática. Ya los chinos nos hablaron del viento contenido en los vasos, en Hipócrates lo encontramos indicado en lo que habla del *impetum faciens*, Platon se ocupa también acerca de esta sustancia aérea, Aristóteles describe las vías por las cuales el neuma se introduce en el cuerpo y en el sistema sanguíneo, y por último hablan de él con claridad Herófilo y Erasistrato.

Componían la secta de los neumáticos los médicos que no queriendo seguir estrictamente á los metódicos, buscaron un principio que oponerles, y prefirieron aquel que estaba más sancionado por la autoridad. Estos neumáticos no eran más si no dogmáticos que en vez de dirigirse á los sólidos como los metódicos, llevaron su atención á los espíritus. Así los vemos tomar por base un principio admitido por Platon é indicado por Hipócrates, los vemos considerar la dialéctica como indispensable para la perfección de la ciencia, los vemos atender á la combinación de los elementos al mismo tiempo que al neuma, y para complemento de su hipocratismo describieron enfermedades nuevas, fundados en la observación, en el conocimiento de las causas exteriores y en el raciocinio, abusando de este alguna vez hasta el punto de dejenerar en verdaderas sutilezas, como sucede, por ejemplo, al hablarnos de el pulso.

Esforzarme más para demostrar que el sistema neumático correspondía en su espíritu y casi en su forma al hipocratismo, lo creo inútil, porque me obligaría á repetir las razones que he espuesto ya al hablar del metodismo.

Pasaré desde luego á ocuparme de otro sistema que apareció simultáneamente en la filosofía y en la medicina, y que denota tanto en una como en otra el cansancio de las disputas y errores de sistemas que se cuidaba de presentar como encontrados.

La filosofía desde la época en que la abandonamos, esto es, desde que los sofistas dieron lugar en ella al escepticismo, vió aparecer á la escuela *cinica*, á la escuela *cirenáica* fundada por Aristipo, la *eliaca* ó *eretriaca* por Fedon de Elide, y

otras varias de que no haré mención porque no tuvieron reflejo en medicina, y porque de todas las opiniones filosóficas el sistema escéptico fué el mas seguido en Alejandría.

La necesidad de pensar y de creer inherente á la humanidad, no podia destruirse por entero á pesar del escepticismo; subsistia, pues, y solo necesitaba una nueva forma para presentarse. Esta nueva forma se buscó, y se creyó encontrarla en la amalgama de doctrinas anteriores eligiendo lo mejor de cada una. De aquí nació el *eclecticismo* introducido en filosofía por Potamon, y en medicina por Archigenes de Apamea.

En la ciencia de curar se creyó que las bases fundamentales se habian ya establecido por los dogmáticos y empíricos, metódicos y neumáticos, faltando solo escojer la verdad donde quiera que se hallase, y recomponer en seguida el sistema de la ciencia con los elementos tomados de diversas escuelas.

Asi se hizo en efecto, y sin entrar yo ahora á examinar si el eclecticismo es posible ó si es únicamente una utopia, dirigiéndome al tema que me he propuesto, diré que si el empirismo, metodismo y neumatismo solo son modificaciones de la escuela dogmática, como ya he procurado demostrar, el eclecticismo debia ser otro tanto, pues estaba formado de elementos sacados de estos sistemas sin añadir nada nuevo, y sin que por lo mismo sea necesario detenerme para probar que si el eclecticismo es un sistema médico, lo cual por otra parte estoy muy lejos de conceder, este sistema por precision se podria derivar del dogmatismo.

Los sistemas médicos que acabo de enumerar conservaron cada uno sus sectarios, manteniendo el espíritu de controversia y discusion, y convirtiendo gradualmente la ciencia en un caos, hecho todavía mas profundo por los desórdenes provocados por los partidarios de Herófilo y Erasistrato.

En vista del desorden general de las ideas, era ya natural que se volviesen los ánimos en busca de un nuevo hilo de Ariadna para salir de aquel laberinto y confusion. Asi sucedió en efecto. Pergamo vió nacer un jénio que supo buscar este

hilo, el cual no podia ser otro que los sanos preceptos de el anciano de Coos.

Este jénio fué Claudio Galeno, que supo conducir nuevamente los estudios médicos por el camino que nunca debieron abandonar. Sus conocimientos mas avanzados le hicieron desechár algunas doctrinas del antiguo dogmatismo fundadas en hechos falsos, principalmente de anatomía, y el gran número de obras que escribió, lo mucho que tuvo que combatir, disculpan en gran modo algunas inconsecuencias que se notan en él, y que son pequeños lunares comparados con el gran servicio que prestó á la ciencia y á la humanidad, conservando por su influencia los escritos antiguos á través de aquellos siglos casi bárbaros.

Muerto Galeno, llegamos á un período de miserias y abatimiento para las ciencias en general, y en el cual la barbarie y el fanatismo hacen enmudecer las inteligencias, ahogando sus aspiraciones en el lodo de la mas denigrante humillacion. No busquemos en este período esos esfuerzos para formar sistemas filosóficos, que tanto halagan al hombre pensador porque le aproximan á la verdad, demostrándole la emanacion divina, que es su origen; no busquemos talentos en las artes, porque huyen aterrados viendo destruidas sus obras bajo la mano impía del fanatismo; no busquemos, en fin, nuevos sistemas médicos que examinar, porque la ciencia siguió la suerte general de las otras, se refugió en los conventos, y lo único que se hizo fué seguir las ideas antiguas, compararlas, comentarlas, pero no añadirlas ni esclarecerlas.

Prolijo me seria enumerar las causas que dieron origen y sostuvieron este retroceso de las ideas hácia los tiempos primitivos de la humanidad; no me corresponde tampoco el hacerlo siguiendo el tema que me he propuesto: únicamente necesito que conste que en este período no se hizo nada nuevo, no habiendo por consiguiente sistemas que examinar.

Sobreviene la invasion de los árabes, é inculcan á los países conquistados los destellos de su imaginacion ardiente como el país que la habia producido. Preocupados con el

estudio de la alquimia, la cábala y las ciencias ocultas, en medicina se limitaron á estudiar, comentar y comparar las obras de los antiguos Hipócrates, Galeno y Celso. Únicamente en la terapéutica hicieron algunos adelantos, adicionándola con algunos medicamentos nuevos, inventados casi todos á favor del estudio de la química.

Mientras esto se verificaba entre los árabes, en el Occidente se conservaban restos diseminados de la filosofía griega, y la secta filosófica *neoplatónica* estendia las ideas de un nuevo fanatismo, reproduciéndose tanto en filosofía como en medicina las escenas de todos conocidas pertenecientes á los tiempos primitivos.

Llegó por fin el siglo XV, y con él empezaron las ciencias á salir del caos en que habian estado sumidas: principian á emanciparse de el clero, se organizaron Universidades y grados académicos, toman los turcos á Constantinopla y los sábios procedentes de este pais se refugian á Italia, donde les dispensan proteccion los Papas en Roma, los Médicis en Florencia y los reyes en Nápoles: se descubre la brújula, facilitándose de este modo los viages y la comunicacion de las naciones; el telescopio para observar los astros, sus movimientos y relaciones; el microscopio para apreciar la composicion molecular de los cuerpos; el grabado en madera, mas tarde en cobre y, por último, la imprenta, para dar unidad á las naciones enlazando el presente con el porvenir, y concluye el siglo con el descubrimiento de la América en 1493.

Esta série de descubrimientos y de ideas nuevas prepararon un nuevo porvenir á las ciencias para que en el siglo XVI floreciesen con un vigor y lozanía que nunca habian tenido. Los médicos en esta época empezaron por reunir los conocimientos de los antiguos, insistieron en su estudio y de aquí que todos fuesen hipocráticos humoristas. Algo despues empiezan á dividirse las opiniones, y unos quieren examinar libremente las teorías antiguas, y otros solo se proponen examinar la práctica, conservándose todavía fieles unos y otros á las doctrinas hipocráticas.

Divididas de este modo las opiniones, el paso principal estaba dado para la adopcion de un nuevo sistema, tanto mas fácil si este reunia á la novedad las tendencias al fanatismo, por el cual se inclinaba todavía el gusto de la época. Paracelso lo comprendió así y estableció un sistema *teosófico químico*, seguido en parte despues por hombres que valian mucho mas que su fundador. ¿Fué un sistema el de Paracelso? ¿Merece tal nombre un tejido de paradojas que empieza por negar la necesidad del estudio, y que únicamente recomienda la Apocalipsis y la Biblia para iniciarse en la medicina?... De ningun modo se le debe considerar como tal sistema, al menos como salió del cerebro de su inventor. Diré, sin embargo, dos palabras acerca de él para comprender lo que tomaron de sus ideas Vanhilmón, Silvio y Willis.

Paracelso admite elementos, espíritus y genios buenos y malos. Partidario del sistema cabalístico, esplica las funciones por él, y busca la armonía de los miembros y de las vísceras con las inteligencias celestes ó constelaciones. Sus tres grandes elementos son la sal, el azufre y el mercurio, á los que en ocasiones añadia el tártaro, que era, segun él, una mezcla de sal y de tierra, dimanando de la preponderancia de uno de ellos los cambios verificados en las enfermedades.

Me bastan estas pocas palabras para conocer las ideas de este hombre singular, que se hizo célebre, segun él, por inspiracion divina, y que le considero como un delirante cuya enagenacion mental fué provocada y sostenida por las tendencias que el hombre tiene á todo lo que es maravilloso.

Si se desconocieran las tendencias de la época, asombro causaria ver seguidas y esplanadas ideas tan ridículas como las de Paracelso. Sin embargo, así sucedia. La sociedad de Rosa-Cruz se propuso encontrar la piedra filosofal, prolongar indefinidamente la vida, y hallar la resolucion del problema del movimiento continuo. ¡Sueños dorados y prueba evidente de la ambicion sin límites del hombre!

Conocidas las ideas de aquel tiempo, nos será fácil comprender cómo se fundó una escuela médica que recibió

el nombre de *química*, diversa de la teosófica y de la her-
mética.

A través del lenguaje misterioso y de los términos sin sentido, se habían conocido y comprobado las virtudes de los medicamentos minerales, y de aquí que se fijase la atención en los remedios químicos, creyendo que obraban por sus reacciones sobre los elementos químicos también de el cuerpo humano, influido todo por el principio vital; variando en esto el más ó el menos según los autores que de ello se ocupaban.

Vanhelmon fué el verdadero fundador del sistema químico, aunque conservaba todavía ciertos resabios del sistema cabalístico, que desaparecieron por completo al consagrarse Silvio á las teorías químicas.

Un arqueo, entidad espiritual ó alma; dos elementos, agua y tierra, dando lugar la primera á tres principios químicos, sal, azufre y mercurio, fermentos como origen de cuerpos orgánicos sin necesidad de semillas; hé aquí los principios sobre los que esplanados hace girar Vanhelmon su fisiología y patología.

Las bases primordiales del sistema ó escuela química son las mismas que las de los dogmáticos, y si no podemos decir que el sistema sea absolutamente el mismo, podemos sí asegurar que la mayor parte de las ideas son comunes á ambos. Se explica algo de la analogía que entre ellas hay, teniendo en cuenta que Vanhelmon estudió y admiró en sus primeros años las doctrinas de Hipócrates y Galeno, y así no estraña que no pudiese después olvidarlas por completo. Pero aun prescindiendo de esto, es común entre ambos sistemas el estudio de las causas, el raciocinar acerca de su modo de obrar, el admitir los mismos elementos y el dar importancia al arqueo, entidad análoga á la que Hipócrates llamaba naturaleza, principio vital ó actos vitales. Difiere, pues, el sistema químico del dogmático únicamente en los nombres y en algunos accidentes, tal como la acción química de los medicamentos, debiéndose esta variación, no al espíritu del sistema, sino á los adelantos hijos de la época.

La filosofía en el largo período de la edad media que hemos recorrido, no obtuvo tampoco adelantos, pero llegada la época del renacimiento de las ciencias tomó un nuevo rumbo, volvió á florecer la escuela platónica, se conservó algo de la aristotélica ó peripatética, y de la pugna de ambas renació la escéptica, sostenida por Miguel Montaigne con su célebre dicho de que la duda es la almohada más conveniente para una cabeza bien organizada.

En el siglo XVII el inglés Francisco Bacon niega toda autoridad que no sea la de la *esperiencia*, y Descartes toma la *razon* por única guía para llegar á la verdad, partiendo de su axioma *cogito ergo sum*. Las doctrinas de ambos, aunque nacidas de un centro común, se separan más y más á medida que se deducen consecuencias, y entonces aparece Leibnitz tratando de conciliar á ambos filósofos.

Bacon, Descartes y Leibnitz representan una nueva faz de la filosofía, que inaugura un porvenir brillante y una marcha de adelantos no interrumpida hasta el día.

Desde entonces en medicina todos los sistemas que se van sucediendo adoptan la marcha experimental de la filosofía, ninguno niega su origen hipocrático, y por el contrario la mayor parte se esfuerza en demostrar su semejanza; se apellidan hipocráticos y epidemistas, y ¡ojalá que todos hubieran seguido cual decían las máximas puras de esta escuela! no veríamos ideas tan ridículas como las emanadas de las escuelas yatro-matemática y yatro-mecánica y otras, en las que tanto se abusó del raciocinio tratándose de descubrimientos, tal como la circulación y los progresos de la anatomía en sus aplicaciones.

Demás es que me detenga á probar que los sistemas que se han sucedido hasta el presente han seguido todos el método hipocrático, y que por lo mismo se pueden reducir al dogmatismo. Boerhave yatro-mecánico, Sthall explicando las funciones por la influencia del alma, Hoffman conciliando el sistema dinámico con el mecánico, Haller presentando una nueva fuerza en el organismo, Cullen modificando las ideas de Hoffman y creyendo que todos los fenómenos de la vida son dependientes

del influjo de la fuerza nerviosa, Sidenhaam llamado con razon el Hipócrates inglés, Browm y Brousseais, el primero con incitabilidad estenia y astenia, el segundo con la irritacion y sub-irritacion y, por último, el apóstol de la esperimentacion pura, Hanneman; todos, repito, han seguido ó procurado seguir el hipocratismo, marcando únicamente la diferencia entre unos y otros, la mayor ó menor influencia asignada á las fuerzas del organismo, ya materiales, ya espirituales, ó bien á los agentes de la naturaleza.

He examinado, Excmo. Sr., los diversos sistemas que se han sucedido en la ciencia, aunque de una manera harto breve y compendiada cual me obligaba á hacerlo la naturaleza de este trabajo. He procurado seguir su enlace con la filosofía para dar mas fuerza á la proposicion que me habia propuesto demostrar, toda vez que tanto en una como en otra ciencia, la observacion, la esperiencia y el raciocinio, son, han sido y serán las bases por las cuales la inteligencia humana marche en pos de un brillante porvenir. En el exámen de los sistemas médicos he buscado su analogía con el dogmatismo purificado por el crisol de los siglos y he creido encontrarla en todos, si no en la forma, sí en el fondo ó sea en el espíritu filosófico de la doctrina.

Solo un disgusto me queda al concluir: mi palabra insignificante no alcanzará tal vez á fijar la atencion sobre el punto que me he propuesto á otras inteligencias que, mas privilegiadas que la mia, le presentarian ataviado con todas las galas de la erudicion, repitiendo una vez mas á los médicos la importancia de los estudios históricos por una parte, y por otra la utilidad inmensa del estudio de las obras hipocráticas modificadas cual lo exigen los adelantos de la humanidad.

HE DICHO.